

EL CORAZÓN DE JESÚS: FUENTE DE INSPIRACIÓN EN LA VIDA, OBRA Y ACCIÓN DE
MATOVELLE EDUCADOR

P. Álvaro Javier Chamorro G.

En el marco de la celebración de los 150 años de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, la Iglesia particular que peregrina en este país, ha hecho suyo el deseo y la decisión del Papa Francisco, que para conmemorar tan apoteósico evento histórico, se celebre en Quito el 52 congreso internacional Eucarístico; en este contexto, la Congregación de religiosas oblatas, cuya espiritualidad y carisma, hunde sus raíces y se alimenta en el Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de Dios, desde el cual se irriga e irradia la vida y la práctica pastoral que adelanta la Congregación en sus diferentes campos y ámbitos pastorales, entre ellos, el ámbito educativo.

La celebración de un acontecimiento no ha de limitarse a la memoria histórica, como un recuerdo, sino, que tiene que ser leído críticamente para comprender su significatividad a lo largo del tiempo y con una mirada y lenguaje proactivo plantear nuevos hitos en la matriz cultural del cambio, caracterizado por la inmediatez, la sensibilidad como criterio de verdad y el consumo como determinante de identidad. En esta perspectiva, considero que se ha planteado este congreso que reflexionará sobre tres líneas esenciales: el Corazón de Jesús, la educación y la figura del Padre Julio María Matovelle, caracterizado como el apóstol de Sagrado Corazón de Jesús.

En la construcción de la matriz cultural y del tejido social tiene papel relevante la educación, cómo institución y como práctica, ya que por ella pasan los niños y los adolescentes en los mejores años, donde se forman los esquemas mentales y los elementos de identidad que servirán de estructura para construir el edificio de la personalidad, del conocimiento, de la trascendencia y del éxito. En la escuela se perennizan las representaciones que aporta la cultura, o en ella se hace una disrupción que ha de llevar al sujeto estudiante a conocer y reconocer su talento para educarlo e impulsar el cambio. Para ello es importante que el docente sea un intelectual y que desarrolle su profesión, lo mismo que su práctica, como una vocación y no como una circunstancia de empleabilidad; en la vocación, el estudiante es el interés prioritario; en la empleabilidad el énfasis está en el contenido descontextualizado y sin referencia al proceso evolutivo del estudiante ni a la concienciación de sus talentos, como fuerzas impulsoras de cambio.

La educación tiene que aportar al enriquecimiento de la persona y desde allí al progreso de la sociedad y cultura del pueblo y la región, este fue uno de los principios que inspiraban y motivaban al Padre Matovelle en su práctica como educador, siguiendo la máxima de Sócrates, consideraba que la educación tiene que llevar al conocimiento del estudiante, esto es: saber quién es él, saber de dónde viene, saber a dónde quiere ir y saber que tiene que hacer aquí y ahora.

En otras palabras, Matovelle como educador hacía de los contenidos pretextos para provocar y hacer surgir en sus estudiantes el autoconocimiento, el realismo de sí y de su historia, la planificación del futuro y la responsabilidad del propio proyecto de vida, para ello procuraba el desarrollo de cuatro facultades estructurantes de toda persona, que en nuestro lenguaje académico hace referencia a inteligencia cognitiva, inteligencia, emocional, inteligencia espiritual e inteligencia social y todo ello mediado por la capacidad o competencia comunicativa. Esto era tan obvio en Matovelle, que uno de sus amigos, Remigio Crespo Toral, sintetizó estos saberes e inteligencias en una frase: “*en Matovelle la idea se hacía palabra y la palabra se hacía acción*”,

Los saberes e inteligencias anteriormente expuestos, son en el Padre Matovelle el resultado de leer crítica y esperanzadamente su historia de vida, desde la clave de fe y con el método del discernimiento, el cual le ayudó a ordenar el tiempo, las actividades y las intenciones para alcanzar una vida plena de sentido y tomar una postura firme en la construcción del Estado y de la Nación.

Por otra parte, el Padre Matovelle considera que todo proceso educativo debe partir de una concepción antropológica clara, un conocimiento epistemológico de los saberes, identificar las tendencias del tiempo y tener una finalidad concreta, porque la educación más halla de ser un apostolado, es un acto intencionado y político, puesto que no se educa para el mantenimiento del statu quo, sino para la transformación y el cambio, como claramente lo expresa el Papa Francisco en su propuesta de Pacto Educativo Global.

La antropología que subyace en los escritos del Venerable Matovelle, es la antropología cristiana, el hombre creado a su imagen y semejanza, entiéndase esto como el hombre un ser en proyecto que tiene que irse desarrollando con las diversas mediaciones tales como las personas, los conocimientos, las instituciones y los sistemas, téngase en cuenta que la centralidad de todo proceso educativo o formativo es la persona y que las mediaciones están para ayudarle a ser consciente de sus talentos y desarrollar sus capacidades en bien de su propia finalidad, para Matovelle su finalidad era ser santo, que para nuestro contexto será ser un sujeto social integro e integral, que sabe superar las fragmentaciones, supera las nostalgias del pasado y cómo ser biográfico delinee su futuro.

La epistemología de los saberes en Matovelle, guarda relación no con el saber en sí que se enseña, sino con la naturaleza del saber y con el proceso de producir saberes, esto es con la investigación, porque como él mismo lo expresa en un artículo titulado la educación de la juventud: al estudiante hay que darle lo esencial del saber y no saturar con enciclopedismo que trata de todo en superficialidad y no en profundidad. El docente nunca ha tenido la misión de transmitir o informar conocimientos, sino que su naturaleza es contribuir al desarrollo de habilidades de pensamiento, en otros términos, enseñar a la gente a pensar, de dónde se deriva, como dice Kant, la mayoría de edad.

Identificar las tendencias del tiempo, es una expresión que Matovelle la plantea en el artículo citado anteriormente, aunque no la desarrolla, se infieren cuatro cosas: una que hay que conocer las tendencias para saber que buscan y que ideología la sustenta y la mantiene, y ¿por qué esto? Considero para no ser ingenuos o pasivos frente a la colonización ideológica y cultural que siempre está en las civilizaciones; dos, formar el pensamiento crítico, esto es tener conocimiento para el diálogo y el debate, para evitar así caer en el adoctrinamiento o en las teorías conspiracionistas; tercera para defender y proponer nuevos argumentos y caminos que contribuyan al enriquecimiento integral del ser humano y la fraternidad universal, es decir, superar el carácter ingenuo, y cuarta, contextualizar la educación a las necesidades, intereses y talentos del estudiante.

Tener una finalidad concreta, puesto que la educación es un acto humano e intencionado, para el Padre Matovelle, en sus resoluciones y confidencias, se descubre que no se educa para ser empleado, se educa para servir al progreso y al incremento de la riqueza social, esto es a ser líderes y emprendedores.

Ahora bien, ¿de dónde salen todos estos elementos? Salen de la experiencia del Padre Matovelle, registrada en sus diversos escritos y que ahora se constituyen en fuentes

primarias, por ello y para dar razón al título de esta ponencia, el Corazón de Jesús: fuente de inspiración en la vida, obra y acción de Matovelle educador, mostraré un brevísimo recorrido histórico de cómo se fue consolidando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y cómo esta devoción definió el carácter de inmolación de Matovelle y se refleja en su praxis de educador de seminario y de universidad.

El padre Matovelle considera que su fecha de nacimiento, el 8 de septiembre, es una gracia del cielo, porque en ese día se celebra la natividad de la virgen María, con ello entiende que su vida es un proyecto de vida de ser hijo al estilo del Hijo de María Virgen; a esto le suma, la experiencia que tuvo de la solemnidad que se realizó en Cuenca a los dos años de haber proclamado el dogma de la Inmaculada.

Esta es una experiencia fundante en la vida de Matovelle y él, al leerla desde la clave de la fe, entiende que en la vida nada es por casualidad, todo tiene un sentido, que hay que saberlo descubrir, para ello se debe recurrir a la oración, al estudio y a la lectura agradecida de la vida. ¿cómo se trabajó esto en el campo educativo? Promover y desarrollar la lectura contextualizada de la vida, desarrollar la imaginación y el carácter simbólico de los hechos y narrar la historia de vida desde la clave de fe, esperanza y caridad, amor; esto es: enseñar a aceptar la historia de vida no como una condición sino como una circunstancia; entender que es el pensamiento y la voluntad de sentido el que marca el horizonte de existencia, no son las circunstancias las que la definen; la mirada y la actitud positiva ante la historia de vida da seguridad y confianza para emprender un camino de crecimiento continuo.

Otro acontecimiento que narra el Venerable Matovelle en su autobiografía, donde se ancla la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, cuando tenía cinco años, escuchó por primera vez el relato de la Pasión de Jesucristo, lo que produjo una impresión viva y dolorosa en la memoria, que no se le ha borrado, dicha narración la escuchó en una conversación al interior del hogar.

Este acontecimiento se ve reflejado en la praxis educativa de Matovelle en tres aspectos: uno, la importancia que le tributa a la experiencia y al contexto, por eso considera que los conocimientos son mediación que activan el interés y la necesidad del estudiante, y el contexto le permite darle sentido al aprendizaje; el segundo aspecto, la importancia de la narración, enseñar es narrar el proceso, la historia, la lección, haciendo que la palabra transmita imágenes que se graven en la mente, es decir, tener presente los estilos de aprendizaje; el tercer aspecto, la atención plena a lo que se está diciendo o haciendo. Tres elementos que se aporta a la enseñanza y aprendizaje significativo.

Otra experiencia que narra en la que va germinando la devoción al Corazón de Jesús y va a incidir en su experiencia docente es el lugar que frecuentaba desde los 9 o 10 años de edad, era la iglesia del Corazón de Jesús, dónde estaba, en el retablo central, la virgen de la Luz, quien levantaba en la mano derecha a un joven, y en la mano izquierda sostenía a un niño y un ángel le ofrecía varios corazones; esta imagen caló en Matovelle que le llevaba a entrar en sí mismo y a vigilar sobre sus inclinaciones y afectos.

De este acontecimiento se derivan algunas acciones pedagógicas que deben ser enseñadas y formadas en los estudiantes, cómo lo hacía Matovelle con los seminaristas y estudiantes universitarios, entre esas acciones están: enseñar a observar de manera atenta y aguda, siendo la observación el primer paso del aprendizaje y del método científico;

también está enseñar a leer diversos textos entre ellos los visuales y descubrir el sentido y significado que ello trae para la vida y el enriquecimiento interior y cultural; el lugar, hace relación al ambiente de aprendizaje, esto es, ambientar las aulas en relación al tema que se está o se va a desarrollar; junta a esto está la metacognición, para determinar de todas las experiencias, cuáles son las que mayor significado aportan al crecimiento humano y dan sentido a la vida.

Otra experiencia fundante que define en Matovelle la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, es la insistencia del Padre García, un Jesuita del colegio, quien le invita en todo lugar y circunstancia a participar del grupo pastoral denominado la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, la insistencia del religioso le llevó a ser miembro de dicha congregación, consagrándose mediante voto a propagar la devoción al Corazón de Jesús. Matovelle afirma que esta experiencia influyó poderosamente en él y ha sido fuente de abundantes gracias.

En este acontecimiento sobre salen las mediaciones humanas, como la del padre García, que viene hacer la mediación que ejerce todo docente en la formación del pensamiento, la virtud, la toma de decisiones y el compromiso; es importante profundizar en el papel mediador del docente en el proyecto de vida del estudiante. Junto a las mediaciones humanas está el discernimiento que tiene que hacer el estudiante para aprender a decidir lo mejor y útil para su proyecto de vida y su realización como persona.

También de este acontecimiento se desprende ciertos principios de una pastoral educativa, entre los que se cuenta: uno, ofertar otros espacios de formación y crecimiento a los estudiantes, dos, acompañar y motivar siempre el proceso formativo, tres, construir entre todos ambiente agradable y seguro, que todo se oriente a enseñar, cuarto, propender por el desarrollo de las dimensiones del ser humano, sin restar valor a ninguna.

La mayoría de acontecimientos que sirven de terreno nutrido para el surgimiento de la devoción al sagrado Corazón de Jesús, se dan en la fase de la niñez y adolescencia de Matovelle, esto lleva a pensar que en estas etapas deben estar los mejores profesores, los ambientes más significativos, los aprendizajes más relevantes y las didácticas propicias para desarrollar pensamiento, actitudes, virtud, comunicación y compromiso social. Además, la escuela debe ser el escenario dónde se dé el diálogo de saberes, la formación interdisciplinar y el desarrollo espiritual.

Finalmente, la escuela de naturaleza católica, tiene que desarrollar una educación católica, esto es una educación de alcance universal, que lleve al estudiante a comprender y entender el mundo y ubicarse en él, no como un consumidor pasivo, sino como un actor crítico, convencido de manejar la barca de la vida, en un mar turbulento, pero con un horizonte claro, para ello es urgente resignificar las prácticas docentes, replantear los contenidos y resignificar la cultura cristiana.

Que el retrotraer el pensamiento y espíritu de Matovelle, no sea para aplicarlo acriticamente en el contexto del siglo XXI, sino para inspirarnos en un nuevo modelo y enfoque pedagógico y evangelizador. El mundo se desintegra, el ser humano se encierra en su burbuja y muere por el hastío, la dignidad humana se degrada cada vez más y la escuela sigue anclada en estructuras del siglo XVII, con currículos del siglo XVIII y comienzos del XIX, que son de corte enciclopédico y a nivel de pastoral, continuamos con unas prácticas evangelizadores de iglesia de cristiandad, dónde impera la cultura

cristiana, más no el desarrollo espiritual de la persona. Urge un cambio y una transformación de sistema educativo. No eduquemos para membrete católico, eduquemos el verdadero espíritu católico, que es en el espíritu de Jesús de Nazareth, que tiene un experiencia existencial de Dios, por eso lo llama Padre; es libre y autónomo, no se deja encasillar en estructuras costumbristas, porque a Dios se lo adora en espíritu y en verdad; no sigue el camino de otro, presenta su propio camino e invita a seguir, si quieres ven y sígueme; invita a no quedarse en la superficialidad, la orilla o la zona de confort, envía a remar mar a dentro; no confronta, propone el reino; no busca la apariencia sino la trascendencia. Enseña a ser hombres de paz y a tener corazón misericordioso.

Cada tiempo tiene sus propias líneas de actuación, genera sus propios imaginarios y comprende y explica la realidad desde un modelo determinado. Hoy estamos bajo un nuevo paradigma que necesariamente lleva a replantear nuestra manera de vivir, porque con la actual, estamos deteriorando aceleradamente el medio ambiente y poniendo en riesgo inminente la vida, en este contexto vale preguntarse:

- ¿Qué plantearía Matovelle para desactivar el reloj de la destrucción del planeta?
- ¿Qué replanteamientos realizaría en las prácticas religiosas?
- ¿Cómo lo reformularía el carisma?
- ¿Cómo enfocaría la educación?
- ¿Qué papel le daría al docente de hoy?